

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 272

Valencia, 31 de Octubre de 1937

María Carbonell, 2

**DEJAR**  
libres las ma-

nos a un agre-  
sor es favorecer todas  
las agresiones; tolerar  
la guerra en un punto  
es contribuir a que  
estalle en otros

¡Nada de guerra ideológica, sino  
una propaganda en pro  
del Derecho y de la Paz!

## Contra el fascismo de fuera y contra el fascismo de dentro, re- publicanos, salvad la paz

### Para Francia, como para todas las democracias, ha llegado el momen- to de hablar claro y de obrar con firmeza. ¡Basta de frases! ¡Hechos!

### Sin vacilación, declaramos que el Gobierno francés debe hoy abrir la frontera de los Pirineos y autorizar a la República española para que se aprovisione en Francia

Pues bien, en la hora presente, los italianos están en las Baleares. No sólo ocupan Mallorca, sino que, ya no es un secreto para nadie, han construido abrigos de tipo ultramoderno para submarinos y aviones y están en vías de hacer de aquella una base de operaciones submarinas y aéreas.

¿Contra quién, si no contra nosotros? Todos saben que Francia, inferior en número de habitantes a Alemania, cuenta, para compensar esta inferioridad, con las tropas del África del Norte, pero, desde ahora, el transporte de estas tropas se ha hecho más peligroso por la instalación del fascismo italiano en Mallorca.

Yo, pacifista, digo que permitir de este modo, que se debilite la posición militar y la posición defensiva de nuestro país, sería dar al fascismo, que no puede atacarnos hoy, el medio —y, por tanto, la tentación—, de atacarnos mañana; sería traicionar a la vez la causa de Francia y la causa de la paz; sería crear deliberadamente riesgos de guerra.

Como pacifista y patriota, digo: no.

\*\*\*

La cuestión de las Baleares, no es más que uno de los aspectos de la guerra de España. No se trata solamente, para los dictadores fascistas, de cortar nuestras comunicaciones con el África del Norte; trátase de cercarnos haciendo de la península española una base de operaciones contra nosotros.

Contra este peligro de cerco, Francia, a lo largo de su historia, no ha cesado de defenderse, ya fuese monárquica o revolucionaria.

¿Se defiende hoy? Los hechos responden.

Bajo la capa de la no intervención, hemos sufrido que Alemania enviase a España un cuerpo expedicionario y que Mussolini hiciese

desembarcar más de 60.000 soldados e innumerables técnicos.

Hoy, habiéndose colmado la medida, pedimos la retirada de los combatientes extranjeros. Italia nos responde insolentemente que está pronta a retirarlos cabeza por cabeza, lo cual significa que una vez repatriados todos los voluntarios republicanos, conservaría en España casi todas sus tropas.

Y, mientras el duce se mofa así públicamente del Derecho, de España y de nosotros, ¡seguimos cerrando nuestra frontera de los Pirineos! ¡Condenamos al hambre a nuestros amigos en beneficio de nuestros adversarios, y mientras falta el pan en territorio republicano, afluyen las municiones en la zona rebelde!

No quiero ceder a la emoción. Pesaré las palabras. Pero, ¿qué más haríamos nosotros si quisiésemos favorecer, al mismo tiempo que el aplastamiento de la España republicana, la amenaza de cerco dirigida contra nosotros?

Bien sé lo que explica, en gran parte, las dudas de los buenos republicanos que hay en el Gobierno: la actitud de las derechas.

Cuando la Francia pacífica se alarma al ver cada vez más claramente al fascismo apuntarle al corazón, hay entre nosotros un puñado de traidores que desean la guerra y la derrota de nuestro país.

Estos traidores son los fascistas.

El 6 de febrero vieron que sus tentativas de golpes de mano chocaban con la invencible resistencia de las masas. En las elecciones, vieron también que no tenían la menor probabilidad de obtener una mayoría. Así, para aplastar el Frente Popular, han pensado en el extranjero, en los camisas negras y en los camisas pardas.

¿Calumnio? ¿Exagero? La prueba la tenemos delante de los ojos. Franco, desesperando, él también,

de triunfar en unas elecciones libres, recurrió al acto innoble de llamar al extranjero y decirle:

«¡Bombardea Madrid! ¡Asesina, mutila, tortura a las mujeres y a los niños de España! ¡Ensangrienta Badajoz! ¡Extermina a Guernica! Este espectáculo que ha llenado de horror a la conciencia del mundo, ha sido acogido con aclamaciones por nuestros ex nacionales. ¡Un traidor que entrega a su país a los verdugos extranjeros, he ahí el hombre!

Entonces, a golpe de batuta, se vió a toda la turba fascista entonar el himno de los enemigos de Francia y de la paz. Los asesinos fueron tratados como salvadores, mientras que a los defensores de la libertad se les llamaba *hordas rojas*, y a los campeones del Derecho se los denunciaba como *belicistas*. Mussolini no estuvo nunca más encendido que en el momento en que ocupó Mallorca y trataba con ello de cercarnos. Cuanto más nos amenazaba, más le aclamaban nuestros fascistas, más se convertían en criados suyos.

Técnicamente, este trabajo de traición se ha llevado bien. Nuestros fascistas tienen con ellos el dinero, dueño de la *gran Prensa*, las revistas llamadas *serias*, el libro, el cine, las estaciones particulares de radiodifusión; todos los medios de expresión del pensamiento. En el interior, se ha conseguido hacer creer a los necios que defender la paz era querer la guerra. En el exterior, se ha extendido incansablemente la idea de que Francia estaba podrida; que la dirigían: Chautemps, asesino de Príncipe, Daladier, bruto sangriento, y Herriot, enemigo público; y que estaba en vísperas de una guerra civil; que su Exposición era un fracaso; y que carecía de fuerza y de honor. Nuestros reaccionarios, para apartar de nosotros la opinión del mundo, para alejar a nuestros

amigos, no sólo han obedecido las órdenes de Roma y Berlín contra la Francia democrática, sino que las han ampliado. Nuestro país no fué nunca atacado y mancillado por sus peores enemigos como lo ha sido por sus fascistas, y nadie puede dudar, ni dentro ni fuera, de que, si fuésemos atacados, los admiradores franceses de Franco harían exactamente como él.

Pero, en fin, si estos traidores tienen el dinero, no son, a pesar de todo, más que un puñado. Serían abucheados por sus propios seguidores si su traición se hiciese pública. ¿Vamos a pactar con ellos? ¿Vamos a permitirles que influyan en nuestra política? ¿Vamos a dejarnos conducir a la guerra, cuando aún podemos defender y salvar la paz violada y amenazada, por los hombres del dinero convertido en hombres de Coblenz?

No, y no. No es para esta abdicación ante el fascismo y la guerra para lo que creamos el Frente Popular, que el país acaba de referendar. Para Francia, como para todas las democracias, ha llegado el momento de hablar claro y de obrar con firmeza. ¡Basta de bravatas! ¡Basta de frases! ¡Hechos!

«Sin vacilación, declaramos que el Gobierno francés debe hoy abrir la frontera de los Pirineos y autorizar a la República española para que se aprovisione en Francia.» Esta frase no es mía. Pertenece al pacifista resuelto, amigo nuestro, André Delmas, secretario general del Sindicato de Maestros, y expresa el voto unánime del país republicano.

Yo añado, por mi parte, que al mismo tiempo que abra su frontera, Francia debe responder, con más entusiasmo que lo ha hecho hasta ahora, al llamamiento del Presidente Roosevelt. ¡Nada de guerra ideológica, sino una propaganda en pro del Derecho y de la Paz! ¡Que salga por fin de Francia el llamamiento claro y vibrante que haga unirse, contra el belicismo fascista, a todos los pueblos resueltos a evitar nuevas matanzas! ¡Que este Frente de los pueblos haga retroceder a los verdugos de Etiopía, de España y de China! ¡Que se acabe con ese pretendido pacifismo de derechas, que consiste en tolerar que se asesine a mujeres, a niños, a pueblos! ¡Que se oponga a él nuestro propio pacifismo, que no trata de localizar la guerra, sino de darle muerte, que no pide que se localice la agresión, sino que se evite!

Ese es nuestro deber de franceses justamente cuidadosos de la seguridad de su país.

Ese es nuestro deber de democratas; ese es nuestro deber de hombres. No vacilemos en cumplirlo. Hemos demostrado, desde hace un año, con harta claridad, que nosotros queremos la paz. Pero hoy no basta quererla; hay que salvarla.

ALBERT BAYET

(«La Lumière», 22-X-1937.)



## Declaraciones del defensor de Dimitroff

PARIS, 21.— El conocido defensor de Dimitroff, Levinson, ha declarado lo siguiente a su regreso de España:

"Afirmo que los tribunales que actúan en la España leal, juzgan, según he observado, con absoluta rectitud y que se respeta, sin excepción, el derecho de defensa.

Así, fueron absueltos tres individuos, acusados de hacer propaganda fascista, y esta resolución fué recibida por el público con aclamaciones. Pudo demostrarse que habían sido denunciados por un individuo que tenía agravios personales contra ellos, y el acusador se convirtió automáticamente en acusado.

Lo que en España se ha hecho por la lucha contra el analfabetismo es asombroso. Los

nuevos sistemas de educación para los niños en las colonias creadas en los Institutos y en otros centros son de lo mejor que he conocido. Contra esta obra es contra lo que luchan los fascistas. Para mí, súbdito americano, es incomprensible que el llamado español, Franco, defensor, según él, de la civilización, haya llamado a moros, alemanes e italianos para defender a esta España, a esta civilización.

Puedo afirmar que la mayoría del pueblo americano apoya a España porque rigen allí los principios de la humana justicia, de la democracia y de la libertad de pensamiento.

Traigo de España la impresión clara de que sólo el Gobierno republicano defiende los verdaderos intereses del pueblo español."

## El escándalo del ferrocarril Tánger-Fez

Todos los testimonios coinciden en este punto —los testimonios y las confesiones: Entre el 15 de julio y el 15 de agosto de 1936, las organizaciones del fascismo francés en Marruecos estuvieron alerta. Sus jefes y subjefes decían: «Debemos estar preparados para acontecimientos muy graves». En las filas de los «dispuestos» se anunciaba: «Va a haber jaleo». Es la época en que Peyrouton, a quien repugnaba todo contacto con el elemento árabe, multiplicaba las visitas a los jefes indígenas en la linde del desierto. Se pasa revista a los depósitos de armas. Una tarde, un oficial francés es convocado a la reunión y asiste a ella. Escucha. Discute sobre la organización de un *putsch*. Aterrado, este militar corre a la Residencia. Señala lo que ha oído. Se le tranquiliza: «¡Vamos, no lo tome usted en trágico!». Este oficial se llama M. Rochas.

El Residente general era el alma de la conjuración. Se puede decir hoy, sin temor a ser desmentido, que si el plan de Franco hubiera sido coronado por el triunfo, no hubiese existido la resistencia de Madrid, de Valencia y de Barcelona, las puertas de Marruecos habrían sido abiertas a los mercenarios de Hitler en la primera quincena de agosto. De estas puertas, Peyrouton tenía las llaves. El fracaso de Franco y la marcha de Peyrouton hicieron imposible la ejecución de este proyecto. Los milicianos de la República, aquellos que se batieron en la Plaza de Cataluña y en el cuartel de la Montaña, salvaron la seguridad de Francia en Marruecos. Ya sabemos que no han recibido recompensa. Pero esto es otra cuestión.

### Guerra de zapa contra Francia

Fué, pues, preciso renunciar al *putsch* y se comenzó la guerra de zapa, la guerra de trincheras, que se ejerce bajo dos formas: la propaganda escrita y hablada contra Francia y el reclutamiento de indígenas para la zona franquista.

La propaganda se realiza aquí, como en otras partes, por medio de la prensa. Sábese que «L'Humanité» está prohibida en Marruecos. Tengo a la vista las cartas cruzadas entre el general Nogués y nuestro querido Vaillant. El residente general explicaba, hace seis meses, que «el apaciguamiento» hacía grandes progresos en Marruecos y que por el momento, la venta de «L'Humanité» podría comprometer esos progresos. Por el contrario, en nombre del apaciguamiento, «Gringoire» y «Candide» pueden excitar a la población marroquí contra el Gobierno francés y el propio general Nogués. La obra de paz prohibida en Marruecos la lectura del órgano central de un partido de la mayoría del Frente Popular. Pero, en cambio, esa misma obra se acomoda a la difusión de la edición marroquí de «L'Action Française».

En Marruecos, como en Túnez, la gran prensa es la prensa fascista. En Marruecos la emisora de «Radio Tetuán» desempeña el mismo papel que las emisoras «Radio-Barb» en Túnez.

En Marruecos como en Túnez, ninguna contrapropaganda obstaculiza los estragos de esas excitaciones antifrancesas. Recuérdese que hay 2.000 estaciones radioemisoras sólo en Medina de Meknés, y que en los cafés moros se agrupan los árabes a centenares para escuchar los llamamientos de Franco mientras beben té con menta.

### "Vigilancia" de la frontera

Esta agitación convertida en licia y que no se contrarresta con nada, no ha dejado de producir su efecto. Sin embargo, para que se produzcan los alistamientos a que ha dado lugar, ha sido preciso que intervengan otros factores.

Hablemos claro: Francia no respeta en Marruecos el pacto de no intervención. Lo viola en beneficio de la rebelión. Entre el Marruecos francés y el Marruecos rebelde está abierta la frontera y a través de ella se efectúa el tráfico en gran escala. Todos los días, desde el mes de agosto del 36, los indígenas abandonan su *aduar* para ir a ganar de 8 a 10 pesetas en el territorio de Franco. Recorren la frontera árida entre Sid Djemín y Uezzan. Preguntad por qué están desiertos los *aduares*, y se os dirá donde han ido sus antiguos habitantes. A diario, en grupos de 10 o 15, los indígenas parten de Port Lyautey y pasan la frontera. Hay más: algunos se enrolan, después regresan y vuelven a partir. Las autoridades lo saben y dejan hacer. Pero estos indígenas han dejado en Marruecos mujeres y niños. ¿Cómo viven estas familias? He aquí la respuesta: Cada diez días las mujeres van a la zona española. Se les da de 60 a 80 pesetas. Antes de pasar la frontera las *fathmas* convierten este dinero en mercancías: lanas y pieles, que luego venden.

—Entonces, ¿la frontera no está allí vigilada como en los Pirineos?

—No seáis ingenuos, id a verlo.

El «goum» encargado de la vigilancia tiene como jefe a un oficial que, en la mayoría de los casos, no disimula sus simpatías hitlerianas. ¿No fué el teniente Villeneuve de Barquémont, que manda un «goum», quien en julio último recibió en su puesto de Arbaua, al demasiado famoso Carranza, del que ya he hablado? El puesto comprende 160 *goumiers* que ejercen vigilancia sobre 60 kilómetros a lo largo de la frontera desde el Océano a Uezzan. Ahora, dejemos hablar a un militar:

«Debiendo efectuarse la vigilancia tanto de día como de noche y teniendo en cuenta que un hombre no puede trabajar 24 horas diarias, habría 80 *goumiers* para el

servicio de día y otros 80 para el de noche. Apostados en un lugar fijo se necesitaría un *goumier* y 1/4 para asegurar la vigilancia de un kilómetro; pero como sería peligroso dejarle sólo, es necesario formar grupos de 3 a 5, lo cual, tomando el tipo de 5 por grupo, harían 16 secciones para un recorrido de cinco kilómetros cada uno, lo que equivale a decir que la vigilancia no existe.

«Pero si se considera que el *goum* no actúa más que por secciones de 20 a 25 hombres, fácilmente se comprende que, en este momento, no hay ya vigilancia eficaz posible, y que son inútiles las medidas tomadas, sobre todo teniendo en cuenta la topografía accidentada del terreno.»

Los puestos de vigilancia son ineficaces.

Por el contrario, bordeando la frontera se alinean las vastas propiedades de los colonos franceses. ¿Quiénes son estos colonos? En sus propiedades, en Su el Arbá, por ejemplo, so pretexto de una «*gardien party*», se daban cita en marzo último todos los oficiales *crucés de fuego*, de Casa, Meknés, Arbaua y Port-Lyautey.

«Aquí todo se hace en familia, me dijo uno. Y añadió: El general en jefe de la gendarmería de Arbaua, un tal Metz, tiene cinco gendarmes a sus órdenes. Les ha recomendado que no vigilen nada. Por otra parte, cuando el gerente de la propiedad del príncipe Murat sale de vacaciones, es este Metz quien le sustituye. La granja de Harcourt ha avituallado considerablemente a Franco lo mismo que la granja al Araka, propiedad de los Leroy Lysberg.»

### El ferrocarril de los rebeldes

La no intervención fué siempre parcial. Permitted en todo momento la intervención fascista en España, la ayuda fascista a la rebelión; pero entre Sidi Djemín y Uezzan, a través de la frontera francesa esa intervención se efectúa con la complicidad de las autoridades francesas.

Ya he dicho que la compañía del ferrocarril Tánger-Fez, era el instrumento esencial de la acción franquista en Marruecos. Ha llegado la hora de una explicación más completa. La compañía Tánger-Fez, creada por el tratado de Algeciras, es una compañía franco-española. Los capitales invertidos están en proporción de un 60 por ciento francés y un cuarenta por ciento español.

Este mismo porcentaje se aplica al personal empleado. Cada fin de año se hace la liquidación y se establece el reparto de los gastos entre la zona francesa, la zona española y la zona internacional tangerina, esta última ocupa menor proporción. El problema consiste ahora en saber quién pagará a fines de 1937 la subvención anual es-

## Los tres votos de la Falange

La Falange se dedica a dictar normas de conducta. Los mandamientos con que pretende encarrilar a sus sumisos militantes, se han condensado en tres votos. Tres votos —nunca consignaron más en sus lides parlamentarias— van a bastar ahora para mantener unido bajo su yugo al pueblo que no quiso dar a los falangistas su sufragio.

La Falange Española y Tradicionalista de las Jons es una orden militar. Sus tres votos son: de Patriotismo, de Obediencia y de Espíritu de Sacrificio. Esto dice "FE" del veinte de octubre. Y añade: "Sería inútil buscar en esa orden una facilidad para exhibicionismo, ni una escalera para el encumbramiento, ni una diversión para los socios."

Ya lo saben quienes pretendan entrar en las furibundas filas de Falange. El exhibicionismo, pese a la camisa azul purísima, ni encumbramiento, pese a que su propio jefe pretende ser el "generalísimo" de Dios en la tierra, ni divertido pasatiempo. "Los órdenes de los jefes son siempre buenas". Pero acatándolas, de grado o por fuerza, al militante se le reserva un área limitada donde pueda imponer su marchito albedrío. No se olvide que el otro símbolo que completa el emblema de la Falange, es el de las flechas, subyugadas o no, flechas al fin. Y como tales, agresivas. Es aquí, en este terreno de la cobarde agresión, donde el joven militante puede campar por sus respetos. "Cuando trate de castigar un insulto, el militante impondrá la sanción rotunda e instantánea que evite la impunidad." "Sólo acudirá a las armas cuando la defensa propia o la grave y peligrosa dificultad de la empresa aconseje conminatoriamente a ello."

Cuando no, el falangista puede —si es que puede— pasarse sin agredir a sus convecinos.

Cuando sí, la susceptibilidad moral falangista quedará establecida en el acto y el "valor" del receloso militante reconocido con apremios de muerte. Los premeditados desmanes de cada militante quedan a salvo con la impunidad decretada por sus jefes infalibles. La medida del valor y la moral falangista hallan la justa expresión de su injusticia en este párrafo revelador y ejemplar:

"En los momentos precisos pondrá (el militante) de manifiesto su valentía con la misma seguridad, pero también con la misma sencillez con que dejará —por ejemplo— de cometer trampas en el juego."

pañola. ¿Querrá el Gobierno francés cargar él solo con los gastos y pagar al personal fascista de la compañía? ¿Preferirá presentar la factura al gobierno republicano? ¿Aceptará las pesetas de Franco?

El problema tiene importancia. He aquí por qué: el convenio de

Algeciras especifica, en su artículo quinto: «El nombramiento del director general adjunto y del alto personal de la compañía será sometido a la aprobación de España». El director español que residía en Madrid era un señor Raspider, a quien el Gobierno español destituyó al estallar la rebelión. Tenía por adjunto, en Maknés, a un tal Frutos, que también fué destituido. Ambas medidas fueron comunicadas oficialmente al director francés Teinturier, y al ministerio de asuntos extranjeros. Pero resulta que ni Teinturier ni el ministerio de asuntos extranjeros han tomado en cuenta la decisión del Gobierno legítimo de España. Teinturier, por otra parte, no ha disimulado su simpatía por los rebeldes. El resultado de este estado de cosas es que el ferrocarril Tánger-Fez está prácticamente en poder de los fascistas españoles. Los ferroviarios franceses, al pasar por la zona española son algunas veces, cacheados y amenazados.

El 17 de febrero último, la dirección envió a la zona española personal suplementario para asegurar el servicio del tren 242 de Alcazarquivir a Biban. Este tren transportaba tropas y material. Pero el grueso de la tropa acampó a 60 metros de la ciudad. Los soldados llevaban uniforme español; pero no hablaban castellano. No tenían de español más que el uniforme. El Tánger-Fez dirigido por Teinturier acababa de transportar a Bilbao un convoy de soldados alemanes. Dedico este relato a Yvon Delbos.

Y suplico a Deladier que medite sobre lo que sigue. La importancia estratégica del ferrocarril Tánger-Fez es innegable. ¿Considera el Estado Mayor francés que no hay ningún inconveniente para la defensa nacional en dejar constituirse en la Dirección y en los Servicios de un ferrocarril estratégico una red de espionaje? ¿Ignora que un tal Benítez de Lara fué detenido el 28 de enero en la frontera cuando llevaba una lista de suscripción para Franco en la que figura-

ban los nombres de los dirigentes del P. S. F.? ¿Y que los aduaneros de Sebab han sido puestos en difícil situación por sus vecinos de la zona española porque se oponían al contrabando de armas? ¿Y que después de las horas de trabajo, bajo la alta protección de Frutos y Teinturier unos funcionarios fascistas hacen largas y fructuosas estadísticas en las oficinas de la compañía Tánger-Fez, en donde se tratan las cuestiones que interesan al Estado Mayor? ¿Y que se calcula en 10.000 el número de indígenas reclutados desde 1936 en la zona francesa?

GABRIEL PERI

(«L'Humanité» - París, 23-X-37)

## Los facciosos han fusilado en Santander a destacados elementos adictos al Frente Popular

PARIS. — De procedencia absolutamente segura ha llegado a los Centros Vascos de Francia, la noticia de que las tropas fascistas de la provincia de Santander, a pesar de la fe jurada, fusilaron el día 15 de corriente mes a catorce miembros de las organizaciones políticas de Santona Laredo.

Las personas fusiladas fueron las siguientes:

Socialistas, nacionalistas vascos, comunistas, solidaridad de Trabajadores vascos, y C. N. T., y además dos funcionarios de Santander y dos del Gobierno Vasco.

## Un londinense en la prisión de Franco

GIBRALTAR. — Ha producido en Gibraltar enorme sorpresa la noticia de que Mr. Herbert Merrick, Fiscal colonial en Gibraltar, domiciliado en Kew, Londres, había sido detenido en Málaga por los rebeldes.

La información añade que mister Merrick ha estado incomunicado. No se ha hecho público el motivo de esta detención.

(«Daily Express», 23-X-37.)



# El ministro de Defensa Nacional explica la caída del Norte

El ministro de Defensa Nacional, al hacer público días atrás que Gijón había sido evacuado, prometió que cuando reuniera los necesarios informes pondría en conocimiento de la opinión pública cuanto acababa de acaecer en Asturias, exponiendo sus causas y efectos. Para cumplir dicha promesa se redacta esta nota.

El aislamiento en que desde el instante mismo de estallar la subversión quedó el Norte con respecto al resto del territorio leal, hacía difícilísima su defensa por la imposibilidad de acudir con todos los elementos necesarios de socorro.

En poder del enemigo la base naval del Ferrol, la actuación de nuestra flota en el Cantábrico estaba llena de riesgos, puesto que le faltaba el punto de apoyo conveniente para todos los buques y en absoluto indispensable para las grandes unidades. No obstante, se afrontaron esos peligros enviándose en septiembre de 1936, la casi totalidad de nuestros barcos de guerra, de los cuales hubieron de quedar allí algunos en servicio permanente, regresando los demás al Mediterráneo, donde tenían su única base, Cartagena, a fin de proteger el arribo de los barcos que llegaban a los puertos de este litoral con armas y provisiones, abastecimiento que, de otra manera, podía ser interrumpido por los buques facciosos, incrementados entonces con el crucero «Canarias», de la terminación de cuyas obras en el Arsenal del Ferrol, donde se construía, se encargaron técnicos alemanes, quienes posteriormente concluyeron y artillaron el «Baleares».

Al perderse Irún comenzó el desgajamiento del Norte. No se perdió Irún por falta de bravura en sus defensores. Tan heroicos milicianos hubieron de abandonar la republicana ciudad cuando quedaron exhaustos por completo de municiones. Irún pasó así a ser punto inicial del asentamiento de alemanes e italianos en el Norte de España, deseosos, no sólo de explotar a nuestra nación, sino también de ocupar posiciones amenazadoras para Francia en su frontera meridional. Entretanto, al otro lado del Bidasoa, a unos centenares de metros, casi a la vista de los valientes guipuzcoanos que regaban con su sangre las montañas fronterizas, estaban detenidos cuantiosos cargamentos de municiones. Con que parte de estos cargamentos hubiese atravesado el Puente Internacional, Irún no habría sucumbido y, seguramente, habría sido muy distinto el curso de la guerra en el Norte.

Impidió el paso de municiones la «no intervención», que en quienes la iniciaron de buena fe y se sienten amigos de España, constituye el error más grande y la torpeza mayor que puede registrar la historia internacional, siendo por parte de otros vil trépa para asfixiar a la República en hábil disfraz del deseo de ver a España arruinada mediante la prolongación indefinida de una lucha que, de haberse proporcionado al Gobierno legítimo el armamento que requería, se hubiera extinguido antes de finalizar el año 1936.

La misma penuria de municiones e idéntica escasez de armamento originó, seguidamente, el derribamiento de Guipúzcoa. Aquellos luchadores no tenían otras armas que las que lograron arrebatarse a los militares facciosos al vencerles en sus propios cuarteles.

Mientras para nosotros estaba cerrada a piedra y todo la frontera, comenzaba a aparecer en el campo rebelde material modernísimo aportado por Italia y Alemania; armas automáticas, tanques, aviones...

Luego fué Vizcaya el teatro de la guerra.

Los colaboradores extranjeros del enemigo reforzaban a éste con acumulaciones de material, increíbles por su volumen, y con hombres encuadrados en unidades militares bajo bandera extranjera. El ataque tomaba ya a las claras su evidente carácter de invasión; los tapujos se dejaban para las sarcásticas comedietas de Londres.

Ninguna guerra ha conocido tan en su plenitud la barbarie, alma de toda lucha armada, como la que empezó a desencadenarse en las estribaciones del macizo montañoso de Gorbea, donde colindan las provincias de Alava y Vizcaya. Una ola de metralla y de fuego lo fué arrasando todo por valles y montañas hasta las puertas mismas de Bilbao. Allí, en las cumbres de Archauda, también escenario de luchas sangrientas durante las guerras civiles del siglo XIX, se libraron los últimos encarnizados combates para contener al enemigo, que ansiaba la conquista de Bilbao.

Vizcaya no podía defenderse sin aviación en proporciones bastantes para hacer frente a la que, no sólo acrobataba las líneas leales, sino que realizando incursiones por la retaguardia, destruía sin

piedad pueblos pacíficos, como Durango y Guernica, muy alejados aún de los lugares de pelea.

Pero los aviones defensivos —los cazas— carecían de radio de acción suficiente para llegar en vuelo directo desde los aeródromos del resto del territorio leal, y enviar aviones de bombardeo sin la protección de aquéllos era exponerlos a que en el aire o en tierra los deshiciesen impunemente el enemigo.

Los aviones defensivos, capaces de impedir la acción terrible de los aparatos facciosos sobre Bilbao, podían trasladarse haciendo escala en territorio francés. Varios minutos de estacionamiento de nuestros aviones en Francia y unos bidones de gasolina, bastaban para la salvación de Bilbao. Lo intentamos por dos veces; pero las dos veces se cortó el paso en Francia a nuestras escuadrillas protectoras. Así lo exigía el Pacto de «no intervención», que, sin embargo, no impedía que a diario salieran de Alemania y cruzaran en vuelo durante la noche sobre tierra de Francia los «Junkers» encargados de destruir Vizcaya, convirtiendo en brasas sus bosques y en escombros sus villas y aldeas. A la desesperada, y sabiendo todos los riesgos que entrañaba la empresa, decidimos el envío de aviones de caza en vuelo directo sobre cerca de 400 kilómetros de territorio enemigo. Bastaba con que de cualquier punto de éste surgiese una escuadrilla facciosa para que la expedición se convirtiera en catástrofe, pues, aun victoriosos nuestros aviadores en el combate que se les ofreciera, los minutos que invirtiesen en la pelea eran suficientes para que, agotada la autonomía de vuelo, no pudieran llegar a Vizcaya y cayesen con sus aparatos en poder de los rebeldes. Se esquivó este riesgo, pero no se pudo eludir otro, el de que nuestros jóvenes pilotos de caza, educados para el combate en que son maestros, pero no preparados para la navegación, se desorientaran; algunos fueron a aterrizar en Francia.

Esta vez el compromiso de «no intervención» se tradujo en mayor rigor para nosotros: se detuvo a los aviadores y no se nos devolvieron los aparatos.

Frustrados todos estos auxilios, se perdió Bilbao. El brío heroico de nuestros luchadores fué desvaneciéndose en la retirada por las Encartaciones hacia Santander. La resistencia menguó hasta casi ser nula; el enemigo avanzaba sin obstáculos. La ofensiva emprendida aquellos días en las proximidades de Madrid (una de las cuatro ofensivas que hemos realizado este verano en el Centro y en el Este, con el designio principal de descongestionar el Norte), contuvo al enemigo, obligándole a desplazar hasta la sierra del Guadarrama contingentes considerables de sus fuerzas de tierra y buena parte de su aviación. Esa ofensiva nuestra abrió la tregua de un mes para que se reorganizara el Ejército del Norte, que estaba íntegro, pues todas las tropas del País Vasco se habían replegado a la Montaña.

En Santander no adquirió la resistencia todo el vigor que cabía esperar, y el repliegue hacia Asturias, que el Gobierno tenía ordenado cuando concurrían determinadas circunstancias, no se efectuó ni en el momento indicado ni en la forma dispuesta, a causa de hechos políticos que deberán ser escrupulosamente esclarecidos.

Cuando comenzó el ataque contra Asturias, el Consejo interprovincial que allí funcionaba con carácter administrativo, asumió, por propia decisión, toda clase de facultades políticas y militares. La manera como se hizo el repliegue en Santander privó a Asturias de reservas que, dada la intensidad del ataque enemigo, eran indispensables para el relevo de fuerzas que en la pelea continua habían de extenuarse. Se temió que el bloqueo marítimo —y esa era una de las esperanzas de Franco— redujera a los asturianos por hambre; pero allí no faltaron los víveres. Aún a costa de la pérdida de algunos barcos que cayeron en poder del enemigo, otros arribaron al Musel y Avilés con víveres suficientes para el Ejército de tierra y la población civil. Otro temor consistía en el agotamiento de las municiones; tampoco éstas llegaron a faltar. Con mucha anterioridad al plazo del posible agotamiento, llegó a Gijón un barco con municiones abundantes y, además, con armas automáticas y artillería antiaérea.

Hubo en tierra páginas de sublime heroísmo, como la escrita en el Pico de Benzá por dos compañías, que aguantaron en una sola jornada más de doce furiosos ataques consecutivos, precedidos de preparaciones artilleras a cargo de diez baterías y de bombardeos aéreos realizados por treinta trimotores. Cuando, al caer de la tarde, el enemigo escaló, por fin y después de durísimo quebranto, el Pico de Benzá, sus 240 defensores eran cadáveres. Ni uno sólo se había retirado. Y otras unidades, en

diversos combates, se comportaron con valentía admirable hasta quedar, también, aniquiladas. De haber sido esa la tónica general en las fuerzas de tierra, Asturias aún seguiría resistiendo.

Ahora quedan núcleos de mineros armados, que en las abruptas montañas del Sur, queriendo vender caras sus vidas, no se rinden, y acaso se repita allí el mismo fenómeno registrado en los montes de Galicia, en algunas zonas montañosas de Extremadura y en la Serranía de Huelva, donde gentes indómitas todavía resisten desde julio de 1936, haciendo la clásica guerra de guerrillas.

Por lo que respecta a la conducta de las dotaciones de algunos buques de guerra y al personal todo de la aviación, ya se hizo en nota anterior la justa mención honorífica.

En el precedente relato quedan enunciadas todas las dificultades de orden militar que para nosotros tenía la lucha en el Norte, dificultades nacidas de un aislamiento fatal y de la actitud de las naciones comprometidas en el Pacto de no intervención, actitud más particularmente dañosa en aquel litoral.

Pero siendo esas las causas principales, no deben silenciarse otras de índole política que han tenido también su influencia en la marcha de los sucesos y que pueden resumirse así:

Primera. — Antagonismos políticos, terriblemente perjudiciales en estas circunstancias y a cuyo conjunto corrosivo ha dado en denominarse allí, con gran justeza, «la sexta columna».

Segunda. — Intromisiones de la política en el mando militar, privándole de libertad y quebrantando su prestigio y a veces frustrando sus planes. A una decisión política, a la cual se ha aludido antes, fueron debidas las consecuencias más graves del desordenado repliegue de Santander.

Tercera. — Insuficiente solidaridad entre las regiones afectadas por la lucha, dejando que deleznares resentimientos pueblerinos, lleguen a tomar carta de naturaleza en el propio Ejército.

Cuarta. — Desconocimiento de la verdadera naturaleza de sus funciones por parte de comisarios que, mediante injerencias intolerables, incluso anulan órdenes del mando.

Quinta. — Apartamiento del Ejército combatiente del personal excesivo de entre el movilizado para dedicarlo a funciones pseudoindustriales, auxiliares o burocráticas y el cual, al ser incorporado a filas a última hora y en momentos críticos, constituye una rémora en vez de un refuerzo.

Sexta. — Conducta errónea con la retaguardia, consintiendo que cobre influencia en ella el enemigo.

Séptima. — Cultivo de recelos injustos en torno a los mandos, bajo la sospecha de que reveses inevitables sean fruto de la traición y afán de sustituir a aquéllos sin darse cuenta de que la enorme complejidad de una guerra moderna no permite eliminar su dirección técnica, que forzosamente han de asumir los militares profesionales, debiendo quedar reservada a la política la misión de trazar las líneas generales de la campaña, pero sin inmiscuirse en la ejecución de los planes.

La síntesis de estas causas, como se ve es la falta del Mando único, cuya conveniencia proclaman todos, pero que casi nadie respeta.

\* \* \*

He aquí sinceramente expuestas, y para enseñanza en el futuro, tal como las ve el ministro de Defensa Nacional, las causas de lo ocurrido en el Norte, que ha culminado en la evacuación de Gijón y la consiguiente pérdida de Asturias.

En cuanto a los defectos, el ministro no quiere ni puede ocultar que lo ocurrido proporciona un considerable acrecentamiento de las fuerzas del enemigo. Ahora bien; las condiciones de lucha en otros frentes, no serán para él tan ventajosas como lo han sido desde Irún a Gijón. En el territorio que se mantiene leal no hay soluciones de continuidad. No existen zonas aisladas a las cuales se pueda batir explotando la desventaja del aislamiento. Y la aviación facciosa no podrá actuar al amparo de la impunidad que para ella representaban las minúsculas fuerzas aéreas del Norte, faltas de auxilio y sólo animadas por un maravilloso espíritu de sacrificio. Y aquí esperamos serenos a las fuerzas facciosas de tierra, de mar y del aire cuando se presenten con sus coadyuvantes extranjeros. Sabemos que peleamos contra tres naciones y media. Conocemos el poderío de esa amalgama; pero conocemos también la valía de nuestro Ejército y la firmeza del juramento que nos une a todos de luchar por la libertad ciudadana y por la independencia patria, mientras quede un palmo de tierra en nuestro poder. En esa decisión inquebrantable radica el secreto de nuestro triunfo.



## Los propósitos pacifistas de Hitler

### Todo el hierro existente en Alemania se reserva para las fábricas de material de guerra

BOLONIA. — Los diarios han publicado el siguiente comunicado de la Unión Industrial: «Se comunica a todos los talleres industriales interesados en los aprovisionamientos de hierro, que el Comisario general para la fabricación de material de guerra, considera canceladas todas las peticiones referentes a necesidades de material de hierro para los cuales se hayan hecho asignaciones parciales, como asimismo aquellas a las que no se ha dado curso por falta de disponibilidad de los mismos materiales. En consecuencia, las fábricas interesadas, siempre que lo crean oportuno, deberán renovar las peticiones citadas desde el primero al 20 de cada mes, por no ser posible procurarse en el comercio el material de hierro necesario.

Ese comunicado está redactado de tal manera que las fábricas comprendan que no es del caso dirigirse más al Comisariado de fabricación de material de guerra para obtener el hierro que necesiten con destino a otras necesidades.

### Pero, ¡si confesasteis que eran ya cincuenta mil hace siete meses!...

Ningún país, salvo —naturalmente— Alemania, ha creído esa cifra de cuarenta mil voluntarios que ha dado el Gobierno de Roma.

Pero, si algún ingenuo sintiera la tentación de creer, ¿no está ahí un documento fascista, firmado por el propio general Mancini, que desmiente la cinica «confesión» del conde Ciano?

El 2 de marzo, los fantasmones que componen al Gran Consejo Fascista acordaron enviar su felicitación a Franco y expresar su solidaridad con la España llamada «nacional».

Y esa felicitación fué así comunicada a las tropas, en orden del día fechado, el 3 de marzo en Salamanca, por el general Mancini:

Y esa felicitación fué así comunicada a las tropas, en orden del día, fechado el 3 de marzo en Salamanca, por el general Mancini:

«El Gran Consejo Fascista, enviando su saludo a las tropas que luchan bajo las órdenes de su excelencia, el generalísimo Franco, ha tenido sobre todo pendientes en su espíritu a los CINCUENTA MIL camaradas que, sobre el suelo de España, se batían bajo el signo y por la gloria del Littorio.»

Documento que «se dejaron olvidado» los que corrieron en Guadalupe.

Y, después de marzo, ¿cuántos desembarcos de «voluntarios» ha ido anunciando, unánime, la gran Prensa de todos los países? ¡Cuarenta mil!

(«Adelante», Valencia, 29-X-937.)

### La acentuada rivalidad entre Queipo y Franco se pone una vez más en evidencia

PARIS. — Se sabe que la detención del cónsul francés en Málaga, practicada a raíz de haber caído en manos de las autoridades francesas el espía comandante Troncoso, fué obra de Queipo de Llano, que pone de manifiesto en toda ocasión y con todo motivo su odio a Franco. La rivalidad entre ambos se acentúa. Queipo no reconoce la jefatura de Franco y obra por sí y ante sí, sin dar cuenta de sus actos.

La detención del cónsul francés en Málaga, refleja la tirantez de relaciones entre ambos generales y la independencia del de Sevilla en relación con la Junta de Salamanca.

Queipo de Llano, alentado en todos sus actos por los elementos fascistas del Sur, que también se sienten lejos de toda dependencia, no solamente procede por sí, sino que trata de crear cuantos obstáculos puede a Franco, para demostrar así la ineptitud de éste.

Considerando la ocasión oportunísima para proporcionarse un instrumento que colocase a su rival en su situación, ordenó la detención del cónsul, como represalia

por la de Troncoso. Por este medio creaba una tensión peligrosa entre Francia y Salamanca, de la que el responsable era su rival Franco.

Se sabe que Franco se humilla ante Queipo, rogándole que desista de su «medida de represalia».

### En Alemania aumenta el número de ateos

BERLIN, 20. — Con respecto a la disminución del número de fieles que acudían a las iglesias en el año 1936, recibimos la siguiente información: En Berlín, donde en 1935 dejaron de asistir a las iglesias 4.285 personas, subió esta cifra a 9.013, en 1936.

En los católicos, que constituyen la cuarta parte de la población de Berlín, estas deserciones han aumentado de manera repentina. El Boletín Católico de la Iglesia declara que en 1935 las bajas fueron 2.913 y en 1936, 3.805.

En Sajonia, la Iglesia luterana ha perdido 2.917 fieles. De éstos, 2.491 se han hecho ateos. Tanto en el Sur como en el Norte, va aumentando esta cifra y el círculo religioso va disminuyendo.

(«Neue Zürcher Zeitung», 22-X-937.)

### Mañana: "Diez años de fascismo totalitario en Italia" (Continuación)

# Tempestad sobre las Baleares

La liberación de las Baleares de los elementos extranjeros que puedan ocuparlas o dominarlas es, para Francia, una cuestión de vida o muerte. Debemos reflexionar...

Africa, es decir, Argelia, Túnez, Marruecos y el Africa Occidental francesa, representa para nosotros, en caso de conflicto, un complemento de 800.000 hombres aproximadamente; su ayuda económica nos sería igualmente preciosa. Es preciso que las comunicaciones entre la Francia metropolitana y la Francia africana estén siempre libres. La presencia de un adversario en las Baleares las haría difíciles, si no imposibles. No podemos tolerarla, del mismo modo que no toleraríamos la ocupación de Toulon o de Brest.

Nunca la hemos consentido, ni aun en los tiempos en que el Africa del Norte no constituía todavía la prolongación de Francia. Nos batimos para devolver a los españoles los territorios que los ingleses habían ocupado, cuando Alemania e Italia no existía. Hoy, cambio singular de la historia, Inglaterra se une a nosotros para impedir la ocupación por Italia o Alemania de unas Islas cuya neutralidad le interesa casi tanto como a nosotros mismos.

El recuerdo de la Roma de los Césares no es sólo un tema literario para los fascistas del año 1937, es un programa político. Los mapas del Imperio romano que Mussolini ha hecho colgar de los viejos muros del Foro señalan la finalidad perseguida. La historia nos dice que en el año 123 antes de nuestra era, el Cónsul Aulus Cecilius Metellus conquistó las Baleares donde se establecieron 3.000 colonos romanos, que fundaron las ciudades de Palma y Pollensa. Si los «voluntarios» italianos se han instalado en Mallorca es, sin duda, para reanudar una tradición milenaria, la misma tradición que nos muestra al Africa, a España, a Córcega, a los Balcanes, al Mar Egeo, al Asia Menor y a Egipto sometidas a Roma.

Stanhope, en 1707, desembarcó en Menorca y se apoderó de esta isla. En virtud del tratado de Utrecht fué cedida, con Gibraltar, a Inglaterra que, de esta forma, disponía en el centro del Mediterráneo occidental del admirable puerto de Mahón, amenaza directa para nuestras costas.

El 15 de marzo de 1756, se decidió en Choisy, en un Consejo presidido por el rey, tomar Puerto-Mahón para contestar al ataque inglés. El mariscal Richelieu fué encargado de dirigir la expedición. El 16 puso el rey a sus órdenes cinco brigadas. No se poseía ni un mapa reciente de la isla, ni un plano de las fortificaciones de la ciudadela reconstruida por los ingleses. Por otro lado, había que actuar por sorpresa a fin de evitar que la flota británica cerrase el paso a nuestros convoyes, compuestos por ciento ochenta barcos de transporte.

Londres, por fortuna, tenía un desembarco en Inglaterra... El 12 de abril, la flota de la «Galissonnière» pudo hacerse a la vela custodiada por tres escuadras compuestas, la primera por el «Foudroyant», el «Téméraire», el «Guerrier» y el «Fier», la segunda, por el «Redoutable», el «Lion», el «Orphée» y el «Triton»; y la tercera, por el «Couronne», el «Sage», el «Content» y el «Hippopotame».

El 18 de abril, a las cuatro de la tarde desembarcó el ejército francés. No encontró resistencia por parte del enemigo. Al día siguiente catorce mil hombres y todo el material estaban en tierra... y comenzó el sitio del famoso fuerte Philippe.

Sin embargo, la flota inglesa, al mando del almirante John Byng, acudió a Menorca para destruir nuestros barcos. Llegó el 20 de mayo a la vista de Puerto-Mahón. Comenzó la batalla. Los ingleses fueron vencidos. Byng tuvo que retirarse a Gibraltar y fué destituido. El 2 de diciembre, comenzó en Portsmouth la destrucción de la causa contra él. El 27 de enero fué condenado a muerte y por no haber hecho lo que hubiese podido hacer para apresarse y destruir los barcos franceses, por no haber realizado todos los esfuerzos posibles para socorrer al fuerte de Saint-Philippe y por no haber asistido como hubiera debido a los barcos del rey en su lucha contra los navios franceses. Fué ejecutado el 14 de marzo de 1757 a bordo del «Saint-George».

El 28 de junio de 1756, capituló el fuerte de Saint-Philippe, último reducto de los ingleses. Esta victoria tuvo gran repercusión en Europa. En todas las iglesias de Francia se cantó el solemne *te deum*. El 15 de julio, el cañón del Ayuntamiento anunció la noticia a los parisenses y las campanas de las parroquias tocaron a rebato. Hubo iluminaciones, fuegos artificiales en la plaza de Grève y corrió el vino, nada faltó en la fiesta.

En contraste con todo esto, en Inglaterra la opinión se desencadenó contra el Ministerio. «La ciudad de Londres, cuenta el marqués de Argenson en sus «Memorias», está consternada, las tiendas cerradas, el populacho se agita. Mme. du Hausser observa por su parte: nunca vi a Mme. Pompadour tan contenta como el día de la toma de Mahón. El rey estaba satisfecho, pero no pudiendo creer en los méritos de sus cortesanos, consideraba el feliz resultado como obra de la casualidad... Mme. Pompadour llamada a Richelieu el menorquín.»

La conquista era importante. Por el vergonzoso tratado de París, de 1763, entregamos Menorca a Inglaterra. Volvimos a tomarla en 1782 durante la guerra que dió la independencia a los Estados Unidos. El Tratado de Versalles le devolvió a España en 1783.

Así, aun en aquellos tiempos en que el mar parecía inmenso, en que era necesario inventar para trasladarse de un sitio a otro, tantos días como horas se emplean actualmente. Menorca era uno de los centros vitales del Mediterráneo. La Francia real del siglo XVIII se esforzó por arrojar de ella a aquellos cuya presencia constituía un grave peligro para ella.

Hemos querido evocar hoy estos viejos recuerdos porque tienen absoluta actualidad. La lección del pasado es clara. Ningún francés, ya sea monárquico o radical, socialista o comunista, podría aceptar ni la sombra de un dominio extranjero declarado o secreto, en las Baleares. Lo hemos dicho al principio de este artículo y lo repetimos al terminarlo es para nosotros, cuestión de vida o muerte.

ANDRE FRIBOURG

(«La Tribune des Nations», 21-X-937.)

### La persecución de los judíos en el Marruecos español

TANGER, 20-X-37. — Bajo la influencia de los técnicos «alemanes» cada vez se intensifica más la lucha contra los judíos en el Marruecos español. Los discursos antisemitas pronunciados por Hitler, Goebbels, Streicher y Goering, traducidos al español y al árabe se reparten, como prospectos, en las calles.

En Ceuta, las autoridades rebeldes exigieron una fuerte suma al Banco judío Behamú y como tardase en entregarla, fué detenido y fusilado uno de los hermanos Behamú. Cuando la sociedad israelita reclamó el cadáver, se le dijo que no le sería entregado si no pagaba 30.000 pesetas.

El conocido barrio judío de Te-

tuán, la «Judería» es víctima constante de la crueldad «nazi»-fascista. En abril, fué asaltado por los carlistas el edificio del círculo israelita y demolido después.

El día 23 de mayo se condenó al súbdito francés Abraham Serfaty a una multa de 60.000 pesetas, y como no pudo pagarla fué fusilado sin formación de causa.

En Melilla, fueron también fusilados, sin motivo alguno, 16 judíos. Las autoridades rebeldes han hecho imposible toda emigración a la zona internacional o al Marruecos francés. La sociedad israelita tiene que responder ante las autoridades de cualquier caso de fuga.

21-X-37.